

LA CRÍTICA DE LAS ARMAS: TULIO BAYER JARAMILLO Y EL LEVANTAMIENTO ARMADO DEL VICHADA, 1961 – 1962*

*José Abelardo Díaz Jaramillo***

Resumen

Este artículo tiene como propósito analizar la participación del médico Tulio Bayer Jaramillo en el movimiento armado que se gestó en la segunda mitad de 1961 en la comisaria de Vichada. Nos interesa identificar las razones que motivaron a un intelectual a vincularse a un grupo de rebeldes que le declaró la guerra al Estado colombiano, así como establecer la evaluación que hizo de aquella experiencia. Acudiendo al análisis de Carlos Altamirano sobre los intelectuales como *moralistas públicos*, aquí se sostendrá que al obrar como tal, Bayer Jaramillo se sintió motivado a participar en un movimiento armado al que concibió como un recurso para redimir a los pobladores de

Abstract

This article aims to analyze physician participation Jaramillo Tulio Bayer armed movement that developed in the second half of 1961 at the station of Vichada. We want to identify the reasons for an intellectual to be linked to a rebel group that declared war on the Colombian state and establish its evaluation of that experience. Resorting to the analysis of Carlos Altamirano on intellectuals and public moralists, here will argue that the act as such, Bayer Jaramillo was motivated to participate in an armed movement that conceived as a resource to redeem the villagers there. Jaramillo Bayer's case can be representative to study the relationship between intellectuals and

* Artículo tipo 1: de investigación, según clasificación de Colciencias.

** Doctorando en Historia, magister en Historia. Docente de la Corporación Universitaria del Meta y la Universidad Pedagógica Nacional. E-mail: jodiz16@yahoo.com

aquel lugar. El caso de Bayer Jaramillo puede ser representativo para estudiar la relación entre los intelectuales y los movimientos armados en nuestro país en el contexto abierto por la Revolución Cubana, toda vez que con su participación en los hechos del Vichada el médico manizalita inauguró un comportamiento que será replicado durante los años posteriores.

Palabras claves: Tulio Bayer Jaramillo, intelectual, moralista público, guerrilla.

the armed movements in our country in the broader context of the Cuban Revolution, since his participation in the events of Vichada Manizales the doctor opened a behavior that will replicated in subsequent years.

Keywords: Bayer Tulio Jaramillo, intellectual, public moralist, guerrilla.

Presentación

“Bayer, así por su estatura como por las inquietudes de su espíritu, es un personaje inolvidable, y su vida es una de las más extrañas y accidentadas”. Sucesos, oct. 12 de 1961, p. 11.

En un estudio sobre los intelectuales colombianos en el siglo XX, el historiador Miguel Ángel Urrego analiza las situaciones complejas marcadas muchas veces por contradicciones y tensiones, que recrearon aquellos con el Estado y la nación, lo cual le permite establecer una especie de tipología de los intelectuales y sus funciones sociales durante el siglo referido (Urrego, 2002). Una de las tesis centrales del estudio mencionado es que la relación que el intelectual establece con la política, con el Estado y con la nación no es única, existiendo “múltiples posibilidades que pueden presentarse en un mismo momento”. Así las cosas, existirían tres grandes etapas en torno a la relación entre intelectuales y Estado: la de la subordinación a los partidos tradicionales durante prácticamente la primera mitad de la centuria; la de ruptura y creación de un campo cultural (1961-1982); y la de reintegración al Estado a partir de los años ochenta del siglo pasado (Urrego, 2002, p. 25).

La segunda etapa –la que aquí nos interesa en la medida en que tiene que ver con nuestro personaje–, se distinguió porque allí se produjo una ruptura de los intelectuales con los partidos tradicionales y con las funciones que éstos le asignaron, siendo específico de ellos que se definieron contra el Estado y reivindicaron una

utopía social. Este cambio fue motivado por múltiples circunstancias, siendo una de ellas ciertos procesos revolucionarios de orden internacional como la Revolución Cubana y de orden interno como la creación del Frente Nacional (Urrego, 2002, p. 146).

En este artículo sostendremos que Tulio Bayer Jaramillo fue uno de aquellos intelectuales que hizo parte de la ruptura que advierte Urrego. Además, que su caso recrea la idea de Carlos Altamirano en torno a los intelectuales, cuando los define como críticos sociales o moralistas públicos caracterizados por poseer un alto sentido ético, a partir del cual pretenden evaluar su circunstancia y actuar sobre ella cobijados con una especie de manto misionero (Altamirano, 2006, p. 14). En síntesis, pretendemos demostrar que Bayer Jaramillo fue un intelectual crítico del Estado colombiano y del poder, que actuó ante todo como moralista público al denunciar el maltrato de los grupos más vulnerables que vivían en aquellos territorios del país y la indiferencia de los gobiernos centrales.

El contexto inmediato

En septiembre de 1961 la prensa nacional dio cuenta de la existencia de un levantamiento armado en las llanuras y selvas de la comisaria de Vichada. En un comienzo los reportes periodísticos eran poco claros, confirmando con ello el crónico desconocimiento de lo que sucedía en aquellas apartadas tierras del país. Con el paso de los días se indicó que entre los líderes de la revuelta había un individuo que parecía responder al perfil del médico manizalita Tulio Bayer Jaramillo, quien había oficiado recientemente como Cónsul ad-honorem de Colombia en Puerto Ayacucho, y era conocido por su comportamiento irreverente en distintos escenarios de Manizales y Bogotá.

El alzamiento armado del Vichada se dio en un contexto nacional y continental bastante agitado. El país se encontraba en estado de sitio, y el gobierno de Alberto Lleras Camargo lideraba en el concierto de las naciones vecinas una dura posición contra Cuba, a la que acusaba de promover la desestabilización en distintos países de Latinoamérica. Por ese motivo, lo de Vichada tenía una importancia especial, toda vez que se trató de una de las primeras acciones armadas que se registraba en el país en el nuevo contexto abierto por la Revolución Cubana, hecho que dio pie para que sectores políticos consideraran lo sucedido en aquel lugar como una clara expresión de la existencia de la *quinta república independiente*¹, donde bandas armadas hacían de las suyas, sin que el Estado pudiera ejercer autoridad.

1 Entrevista a Álvaro Valencia Tovar (oct. 28 de 1991), en CUBIDES, Fernando, *Camilo Torres: testimonios sobre su figura y su época*, Medellín, La Carreta Editores, 2011, p. 172. Las otras cuatro *repúblicas independientes*, afirmaba el congresista Álvaro Gómez Hurtado, eran Marquetalia, El Pato, Riochiquito y Guayabero.

Varios hechos ayudan a entender la aparición del levantamiento. Vichada había sido históricamente un territorio olvidado, y si bien desde los años treinta del siglo XX, en el marco de los gobiernos liberales, se intentó articularla con el interior, la situación de abandono no pareció cambiar mucho (Rausch, 2003, p. 201-229). Para finales de 1961, vivían allí cerca de 20 mil personas, de las cuales cerca de 15 mil eran indígenas². La capital, Puerto Carreño, albergaba aproximadamente quinientos habitantes y una pobre actividad económica, al decir de un funcionario de la Caja Agraria. Santa Rita, el segundo poblado en importancia ubicado a orillas del río Vichada, en donde vivían cerca de 200 colonos y “un número de indígenas dos o tres veces mayor, en su gran mayoría trabajadores de aquellos” (AGN; s.f, F.20), contaba con depósitos para almacenamiento de chicle, caucho, arroz, cacao, chiquichique y pieles que eran aprovechados por contrabandistas (desde funcionarios, grandes finqueros y antiguos guerrilleros). La falta de vías de comunicación entre sus poblaciones y de éstas con el interior del país, y de medios de transporte permanentes aseguraban el aislamiento del Vichada (solo había un servicio aéreo al mes entre Puerto Carreño y Bogotá), así como la escasez de alimentos y los altos precios a pagar por su adquisición.

A la débil presencia del Estado, que daba motivo para que la Guardia Venezolana cometiera todo tipo de abusos con los colombianos, se sumaba la ignorancia de las autoridades centrales acerca de la situación de Vichada, a tal punto que, como lo señaló Bayer Jaramillo, “Fernando Londoño, el Ministro de Gobierno en el momento del levantamiento, creía que Santa Rita quedaba en los límites con Venezuela y Turbay Ayala, el Ministro de Relaciones Exteriores, había nombrado Cónsul de Colombia en Puerto Ayacucho (Venezuela) a un venezolano Presidente de la Cámara de Comercio” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 102).

Además de lo anterior, habría que agregar otras situaciones que se encontraron y entrecruzaron, alimentando las motivaciones para el levantamiento. La primera tenía que ver con el pasado reciente de los Llanos Orientales, particularmente el relacionado con el movimiento guerrillero liberal que sacudió la región de los llanos en los años cincuenta. En torno a ese pasado existía aun entre sus habitantes una memoria que resaltaba particularmente la idea de la frustración por la entrega de armas y por el proceso de pacificación que se impulsó desde Bogotá, y que significó la neutralización de las guerrillas y el asesinato de varios de sus jefes, entre ellos Guadalupe Salcedo. Algunos de los líderes del levantamiento armado de 1961 habían sido partícipes de las guerrillas de Salcedo, y lograron sobrevivir a la arremetida posterior, como sucedió con Rosendo Colmenares, quien huyó a Venezuela al lado de Eduardo Franco Isaza. La presencia de esa memoria colectiva,

² Archivo General de la Nación, “Informe sobre la visita oficial a la Comisaria del Vichada, 14 a 21 de mayo de 1961”, Fondo Ministerio del Interior, Despacho del Ministro, Caja 18, Carpeta 164.

marcada por la idea de la traición, sirvió de estímulo para que antiguos guerrilleros se decidieran a abrir un nuevo capítulo de reivindicaciones acudiendo nuevamente al recurso de las armas.

Finalmente, otro factor que ayuda a entender la aparición del levantamiento armado fue la proyección militar del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero sobre los Llanos Orientales, como parte de una estrategia definida en 1960, para abrir varios frentes de guerra en el país. Fiel a una concepción armada alimentada por la experiencia cubana, el MOEC 7 de Enero participó desde el comienzo en la planeación del levantamiento en el Vichada, invirtiendo recursos materiales y enviando militantes que contaban con formación militar adquirida en Cuba. Estos hechos permiten establecer que la relación de ese movimiento con el alzamiento armado del Vichada fue más importante de lo que se ha dicho hasta el momento, y que no se redujo simplemente a enviar a “unos muchachos” a combatir en aquel lugar.

El medico Tulio Bayer Jaramillo

“(...) los vientos me fueron empujando a la rebelión”.
Tulio Bayer, *Carta...*, p. 183.

Tulio Bayer Jaramillo nació en Riosucio el 18 de enero de 1924 en el seno de una familia de hondos sentimientos católicos. Luego de estudiar en un colegio regentado por religiosos en Manizales, cursó medicina en la Universidad de Antioquia, donde obtuvo su graduación en 1950, con una tesis sobre medicina legal, cuya dedicatoria recreaba un triste periodo de la historia del siglo XX que lo marcó durante toda su vida. En ella anotó Bayer lo siguiente: “A todos los campesinos colombianos cuyos cadáveres ni siquiera sirvieron para hacer progresar la Medicina Legal colombiana”. Posteriormente, viajó a Estados Unidos para realizar una especialización en farmacología en la Universidad de Harvard. Regresó para realizar distintas actividades, entre ellas la de docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas, Secretario de Salud Pública de Manizales y medico en el Hospital de Tuberculosis de Santa Clara en Bogotá.

La primera parte de la vida de Bayer ha sido asociada a actos de escándalo y denuncia por abusos del poder político y religioso. Su segunda esposa fue una prostituta de Manizales, hecho que le mereció señalamientos de sectores políticos y religiosos de esa ciudad³. Cuando ocupó el cargo de Secretario de Salud Pública

³ Se suele contar que en una ocasión Bayer Jaramillo llevó a su esposa a una fiesta en el Club Manizales, hecho que molestó hondamente a la elite de la ciudad, originando su salida de la Facultad de Manizales. El hecho adquirió ribetes de escándalo a nivel local. Tiempo después Bayer pronunció varias conferencias sobre la pros-

acusó al alcalde de Manizales de estar vinculado a la adulteración de la leche que se vendía en grandes cantidades a los pobladores de la ciudad, lo cual le mereció su salida de la administración. Posteriormente, otros hechos también de público conocimiento ayudaron a construir la idea de un Bayer Jaramillo “desadaptado” y proclive a la generación de escándalos⁴.

Necesitado de empleo, Tulio Bayer Jaramillo llegó al Vichada probablemente a comienzos de 1959, para ocupar la plaza de médico en la Comisión Indigenista, por un sueldo de \$400. Desde un comienzo, su presencia en Puerto Carreño y lugares aledaños fue difícil a raíz de las denuncias que realizó por el papel de la Iglesia y las autoridades locales en torno al contrabando y la permisividad frente al intenso maltrato de que eran objeto las comunidades indígenas –población mayoritaria, como ya se anotó– por parte de los blancos. Al propio comisario Pablo Rebolledo lo acusó de practicar intensamente tal actividad, valiéndose de su posición como principal autoridad en el Vichada.

La defensa de los indígenas y su particular personalidad, le bastaron al médico para ganarse el respeto de la población, que no dudó en organizarle muestras de solidaridad, en respuesta a las presiones del comisario y del cura del lugar (de origen belga), quienes deseaban que Bayer abandonara la región. En una ocasión, se le quiso incomodar suprimiéndole el sueldo como médico, y posteriormente, fue removido del cargo, a lo que Bayer se opuso pronunciando “un discurso al pueblo” en la puerta del puesto de salud, que, según él, caló positivamente en la gente (Bayer Jaramillo, 1977, p. 145 – 146).

La simpatía de los pobladores de Puerto Carreño hacia Bayer era tal, que una anécdota contada por él permite constatar lo anterior. Comenta que la gente del lugar se entusiasmó al saber que pronto saldría la novela *Carretera al Mar*; la cual había sido escrita totalmente por Bayer en Puerto Carreño y que concluyó en diciembre de 1959: “(...) todo el mundo se puso contento al saber que mi libro ya estaba en prensa. Nadie sabía de qué hablaba el libro, pero sabían que ‘lo había escrito en el Llano’; algunos me preguntaban si estaban dentro del libro y yo les decía que sí, que todos estábamos allí

titución en la Casa Liberal de Manizales, en donde asumió la defensa de quienes la ejercían y creó el Comité de Rehabilitación de la Mujer Colombiana Prostituida.

4 La vida de Bayer ha sido recreada particularmente desde la literatura, donde se han reconstruido ciertos aspectos de su trayectoria vital. Pueden destacarse los siguientes trabajos: GARCIA AGUILAR, Eduardo, *El bulevar de los héroes*, Plaza & Janes, México, 1987; VALENCIA TOVAR, Álvaro, *Uischeda*, Planeta, Bogotá, 1992 (existe una edición de Bedout, 1980); RESTREPO CUARTAS, Jaime, *La guerra en todas partes*, Fondo Editorial EAFIT-Universidad del Valle, Medellín, 2008; PAEZ ESCOBAR, Gustavo, *Ráfagas de silencio*, Editorial Codice, Bogotá, 2007. Hay también una tesis de Martha Elena Zapata Muñoz, *Tulio Bayer Jaramillo: Medico, escritor y periodista*, Universidad de Medellín, Facultad de Educación, Medellín, 1994 y una especie de biografía de Carlos Osorio Bueno, *Bayer, solo contra todos*, Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín, 2008. Aun así, es indudable que sigue haciendo falta un estudio biográfico crítico, que dé cuenta de la trayectoria vital de Bayer Jaramillo.

metidos, de manera que todos quisimos festejar el acontecimiento” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 153)⁵.

Pronto su reconocimiento atravesó la frontera, a tal punto que en la vecina ciudad de Puerto Ayacucho no solo lo conocían, sino que hablaban de él con admiración, por su desinteresada labor como médico, la cual ejercía libre de cualquier pretensión económica. Ese reconocimiento sirvió para que Bayer Jaramillo fuese nombrado por el canciller Julio Cesar Turbay Ayala como cónsul *ad-honorem* en esa ciudad venezolana, a comienzos de 1961 (Restrepo Cuartas, 2003, p. 125)⁶.

Pese a ocupar un cargo diplomático, Bayer no renunció al derecho a la denuncia por el abandono al que sometía el Estado colombiano a los habitantes de aquella región, y desde luego, para poner en evidencia el maltrato a los indígenas por parte de los contrabandistas. Aprovechó cualquier oportunidad para dar a conocer la situación, como sucedió a propósito de la visita del Ministro de Gobierno Augusto Ramírez Ocampo a la Comisaria en mayo de 1961. Dicha visita fue fundamental para Bayer, como él mismo lo destacó, cuando señala que lo sucedido en torno a ella fue “definitiva en (su) elección de lo que los tratadistas llaman ‘las vías de la Revolución’” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 187).

De acuerdo con el testimonio del médico, éste se molestó al no ser invitado por el Comisario para integrar la comitiva de recepción al Ministro y a los actos oficiales, pese a que ocupaba un cargo diplomático. Bayer pensaba aprovechar la presencia del alto funcionario para ponerlo en conocimiento del abandono estatal de aquellas tierras, de la explotación de las comunidades indígenas por los blancos y de los abusos de la Guardia Venezolana. Bayer vio el agravio como un “ajuste de cuentas” por las acusaciones que le había hecho al Comisario, así que tomó la decisión de sabotear la cena de recepción, emprendiéndola contra Rebolledo y el cura belga, e incluso contra el propio Ministro, a quienes, en voz alta, acusó de ladrones y responsables del drama en que vivían los habitantes de Vichada. Todo esto en presencia de los pobladores que, ubicados al frente de las instalaciones de la Comisaria, observaban la reunión de bienvenida al representante del gobierno central. Vino enseguida una fuerte y emotiva intervención de Bayer, dirigida a los pobladores, en donde, según su versión, expresó lo siguiente:

5 En realidad, el escenario de *Carretera al Mar*, su primera novela, se encontraba bastante lejos de Vichada, por los lados de Antioquia, lugar en donde Bayer ejerció su año rural como médico. La novela salió al mercado en 1960 editada por Iqueima.

6 La idea de ocupar el cargo diplomático fue del propio Bayer, quien lo vio como una forma de llenar el vacío del Estado en aquella región limítrofe. En algunas referencias Bayer habla de informes elaborados por él, enviados a las autoridades colombianas centrales, sobre hechos ocurridos en el Vichada. No obstante, se desconoce al detalle la labor oficial que desarrolló en cumplimiento de su responsabilidad como cónsul.

“¡El Ministro de Gobierno (...) viene a hacerles el honor de que lo vean comer! Como ustedes no pueden comer cosas tan caras y las cosas baratas que compran en Venezuela se las decomisan, pues les van a dar la oportunidad de ver comer al Ministro y al Comisario Especial y al Cura. ¡Ellos comen muy bien siempre! Comen a cuenta de ustedes, a costillas de ustedes, pero yo he resuelto desbaratarles por esta vez, la comida. ¡A mí me parece que es un insulto que ellos coman mientras le han robado a los pobres lo que tenían para comer! La estoy desbaratando yo solo. ¿Ustedes que opinan?” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 189).

Enseguida procedió a destruir la cena que se iba a servir, al tiempo que gritaba *abajos* al Ministro de Gobierno y *mueras* a la oligarquía, para después, y acompañado de un “grupo de amotinados”, recorrer el “pueblecito en manifestación”. Al día siguiente, según advierte, tomó la decisión de internarse en el Llano “en busca de los que quisieran hacer la Revolución colombiana” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 189)⁷, queriendo decir con ello que tomaba la decisión de vincularse al proyecto armado que desde hacía algunos meses se venía preparando en la región, y del cual, sin duda, Bayer ya tenía conocimiento⁸, a raíz de su amistad con Rosendo Colmenares, un antiguo líder de las guerrillas de Guadalupe Salcedo, a quien había conocido cuando aquel ocupaba el cargo de cónsul⁹.

Para Colmenares, la presencia y participación del médico en el levantamiento tenía una especial importancia¹⁰. Bayer representaba al intelectual, al hombre de

7 El caso de Bayer está relacionado con el problema formulado por Eric Hobsbawm acerca del *revolucionario que se hace*. Al respecto, se pregunta el reconocido historiador ¿por qué hay mujeres y hombres que se hacen revolucionarios?, a lo cual responde que eso sucede “porque creen que lo que ellos desean subjetivamente de la vida no puede lograrse sin un cambio fundamental de la sociedad”; y agrega que “lo que empuja a la gente hacia un revolucionarismo consciente no es lo ambicioso de sus objetivos, sino el aparente fracaso de todas las vías alternativas a ellos”. Ver “Los intelectuales y la lucha de clases”, en *Revolucionarios*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000, p. 346.

8 El propio Bayer afirmó que tres meses antes del incidente con el ministro Ramírez Ocampo, había enviado un informe al gobierno central, en donde expresaba “que si el llamado Frente Nacional no mostraba sus virtudes en los Llanos Orientales, *era posible*, y por lo demás inevitable, un levantamiento en armas”. Ver *Carta...*, p. 190. Resaltado nuestro.

9 La amistad de Bayer y Colmenares surgió de la siguiente manera: Colmenares y unos colonos de Santa Rita fueron detenidos por la Guardia Venezolana, cuando transitaban por la carreteada Samariapo-Puerto Ayacucho, en territorio del país vecino. Como cónsul, Bayer intercedió logrando que fueran puestos en libertad. En otra oportunidad, y antes de que Bayer se incorporara al grupo de Colmenares, éste y un grupo de colonos le habían manifestado al médico las necesidades más sentidas de la población, que de manera infructuosa, habían dado a conocer en distintas oportunidades a las autoridades locales: luz eléctrica, radioteléfono, puestos de salud y escuelas. BAYER JARAMILLO, Tulio, *Carta abierta...*, p. 186.

10 Rosendo Colmenares aparece como el vínculo directo de Bayer al levantamiento, aspecto del que vale la pena hacer algunos comentarios. Restrepo Cuartas manifiesta que Franco Isaza habló por primera vez con Bayer en 1957, “después de que el joven médico lo buscara para convocarlo de nuevo a la lucha, y fue él (Franco Isaza, N.A.), precisamente, quien lo contactó con Rosendo Colmenares, en ese momento levantado en armas en el Vichada”. Ver RESTREPO CUARTAS, Jaime, *La guerra en todas...*, p. 84 y 85. Al respecto, el año referido es impreciso toda vez que para 1957 Bayer llegaba de Estados Unidos, donde recién había realizado estudios de posgrado, y aún no se vislumbraba su arribó al Vichada. Por otro lado, los preparativos del levantamiento debieron iniciarse mucho después (creemos que desde el primer semestre de 1960). En una entrevista que tuvimos oportunidad de

ciudad, y eso ayudaría a minimizar en algo el carácter rural del grupo armado. Además, su presencia le daría resonancia nacional al levantamiento, como efectivamente sucedió. De esa funcionalidad ligada a su situación personal era consiente Bayer, quien reconoce que el propio Colmenares le había comentado que su vinculación al levantamiento armado “debería servir de bandera para que el movimiento (...) tuviera eco en Colombia” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 195). De cualquier modo, el médico se vinculó a los insurrectos en agosto de 1961¹¹, evocando con su decisión la de otro intelectual que había estado vinculado en los años cincuenta a los insurgentes de Guadalupe Salcedo, el abogado José Alvear Restrepo¹².

El levantamiento por dentro

“La guerrilla del Vichada (...) tuvo mucho de arroz y un poco de socialismo”. Tulio Bayer, *Carta abierta...*, p. 193.

Bayer narró su experiencia armada en el Vichada en *Carta abierta a un analfabeta político*, un relato de carácter autobiográfico que publicó al final de los años sesenta. Si bien no es un documento dedicado íntegramente a narrar los hechos ocurridos allí, hay recurrentes referencias sobre las distintas situaciones de las que fue participe el médico, útiles para reconstruir la historia del levantamiento armado. El texto es su versión de un acontecimiento que se distingue precisamente por no ser polifónico desde el aspecto narrativo, lo cual demanda un análisis crítico de las pocas fuentes que existen sobre el hecho. Uno de los aspectos que más llaman la atención es la descripción que hace el médico del componente social del grupo armado. Al respecto, afirma que cuando llegó al campamento en Santa Rita, ya existía un Estado Mayor integrado por Rosendo Colmenares, Alfredo

hacer a Franco Isaza, nos dio una versión diferente: fue Colmenares quien buscó a Franco Isaza para motivarlo a que participara del nuevo levantamiento, y este le habló de un médico colombiano (Bayer) que estaba en Puerto Ayacucho y podría estar interesado. Es probable que Franco Isaza conociera a Bayer en los primeros momentos del Movimiento Revolucionario Liberal, al que los dos se acercaron en un principio. Sobre la relación de Bayer y el MRL, puede consultarse a Ramiro de la Espriella, “Tulio Bayer”, *El Tiempo* (Bogotá) jul. 2 de 1982, p. 2ª, y a Bueno Osorio, *Tulio Bayer...*, p. 83.

11 Ver “El guerrillero escritor. Si es Bayer... no es malo”, en *Sucesos*, diciembre 16 de 1961, p. 4. Bayer se unió al grupo armado al lado de su compañera sentimental Amira Pérez Amaral, indígena de la región.

12 José Alvear Restrepo se vinculó al movimiento llanero en 1952, “aparentemente enviado por la Dirección Nacional Liberal”, con la misión expresada por él de “Organizar bajo nueva modalidad a los comandos de la revolución y unificar la lucha guerrillera a nivel nacional”. Visto por algunos mandos del levantamiento armado como comunista, prestó asesoría a Guadalupe Salcedo, hizo parte del Comando Revolucionario y tuvo notable participación en la elaboración de la Constitución de Vega Perdida. Murió ahogado en el río del Meta en agosto de 1953 en circunstancias nunca establecidas con claridad. Sobre su papel en el levantamiento llanero ver BARBOSA, Reinaldo, *Guadalupe y sus centauros...* p. 136, 154, 159, 160 y 168. Curiosamente, Bayer no hace mención de Alvear Restrepo cuando recrea su participación en el levantamiento armado en el Vichada.

Marín, Leonidas Castañeda y Flavio Barney, dato que ratifica la tardía llegada de Bayer al grupo armado.

Realiza enseguida lo que denomina un análisis psicológico de los comandantes que lideraron el levantamiento armado, líderes a los que define, incluyéndose él mismo, como impregnados de un fuerte individualismo. Describe a Rosendo Colmenares como “un hombre que tuvo el mérito de no entregar sus armas”, en tiempos del general Rojas Pinilla, cuando el pasado proceso de paz con las guerrillas del Llano. Señala que Colmenares “matizaba su entusiasmo superficial por las tesis socialistas, con una profunda y parcamente manifestada pasión por su propio sueño: convertirse en jefe de todos los antiguos guerrilleros liberales del Llano”. De Alfredo Marín dice que pertenecía al Movimiento Revolucionario Liberal y simpatizaba con las tesis socialistas. De Flavio Barney que era reservista del Ejército (había participado en la guerra de Corea) y era negociante de chiqui-chiqui. Como responsable del manejo ideológico, comercial y epistolar del movimiento estaba Leonidas Castañeda (veterano de la violencia en el Tolima y exmilitante del Partido Comunista). También menciona a varios militantes del MOEC 7 de Enero (Ramón Larrota, Ramón Vivas, Jesús Armando, Pedro Henao y Laurentino Rincón), a quienes define como “heroicos y bien estructurados muchachos”. Finalmente, se refiere a la tropa, integrada en su mayoría por trabajadores al servicio de Colmenares y Barney, quienes eran dueños de pequeñas fincas.

La descripción hecha por Bayer también ofrece información sobre la actuación de los rebeldes. Por ejemplo, señala que para el momento en que ingresa al movimiento armado, el Estado Mayor había establecido un impuesto de cien pesos por cada tonelada de chiqui-chiqui que se descargara en el puerto de Santa Rita, impuesto que pagaban “de buena gana o amedrentados” al ver a la gente armada que había allí (Bayer Jaramillo, 1977, p. 192). No obstante, muchos vieron con buenos ojos la presencia de estos hombres armados que intentaban regularizar la vida de ese lugar, ante la nula presencia del Estado colombiano, y para contener los abusos de la Guardia venezolana.

La heterogeneidad de intereses y los brotes de indisciplina que pronto percibió, le hicieron pensar a Bayer que su principal misión allí era “enrutar” aquellas fuerzas, darle propósitos políticos más nacionales si se quiere, lo cual resultaba bastante difícil si se tiene en cuenta que había “una cierta libertad de la maquina”, como él afirmó, entre los comandantes que lideraban la revuelta, es decir, una libertad de acción en cada uno de los integrantes del Estado Mayor, hecho que traería serias consecuencias, como veremos más adelante.

Acciones armadas

“Una revolución se hace para que la gente del pueblo pueda redimirse de su pasado, mostrándole a los bandoleros de la oligarquía que nosotros somos superiores a ellos. Que no somos asesinos, como ellos”. BAYER, Tulio, *Carta abierta...*, p. 207.

Desde julio de 1961 el gobierno central comenzó a tener conocimiento de que en Santa Rita se estaba registrando una situación preocupante. En un informe del director de la Policía Nacional se decía que allí había “gente armada y organizada, que recorre grandes sectores amedrentando a sus moradores, especialmente, un grupo de 30 a 40 hombres, armados de ametralladoras, carabinas y revólveres” (AGN, 1961, F. 30). Lo dicho por el Director de la Policía lo corroboró el propio Rebolledo en comunicación enviada al Ministro de Gobierno, dos meses después, cuando los insurrectos continuaban haciendo presencia libremente y ejercían autoridad (AGN, 1961, F:33).

Con el paso de los días se siguieron conociendo detalles de la situación, que ya generaba preocupación en el Gobierno. Por ejemplo, se decía que los insurrectos tenían armamento de largo alcance y campos de entrenamiento militar (AGN, 1961, F: 33), hechos que al darse en “los días en que la Revolución Cubana ejercía influencia alucinante sobre las juventudes iberoamericanas”, llevaron a pensar que “lo del Vichada era una de sus expresiones espontaneas, que con el tiempo se convertirían en exportación sistemática del modelo castrista” (Valencia Tovar, 1992, p. 371). Lo cierto del caso es que lo de Santa Rita adquirió pronto una dimensión especial. Había preocupación, ya que “la situación en todas esas regiones es tan grave que es posible que degeneren en un conflicto de proporciones tremendas, en el que eventualmente pueda meter la mano la Guardia Nacional de Venezuela” (AGN, 1961, F:32), y el gobierno de ese país lo acontecido como de “muy delicada en atención a que está afectando población y territorio venezolanos” (AGN, 1961, F:33).

Por lo anterior, el Gobierno de Alberto Lleras Camargo determinó que el Comando General de las Fuerzas Militares instalara, a finales de septiembre, un puesto de Infantería de Marina en Santa Rita, trasladando por vía aérea un destacamento compuesto por un subteniente, un cabo y quince infantes de marina. El oficial al mando tenía la misión de atraerse a los habitantes del poblado y evitar a toda costa un enfrentamiento con el grupo armado en un escenario que resultaba adverso para la tropa. No obstante, y de acuerdo con el testimonio de Valencia Tovar, el oficial fue engañado por los jefes de los insurrectos, quienes consiguieron

que aquél los recibiera a solas “para tratar graves materias relativas a la alarma que producía su presencia armada entre la huidiza población indígena”¹³. Igualmente, lograron que la tropa saliera del cuartel sin armas, situación que fue aprovechada de inmediato por los insurrectos quienes los retuvieron y se apropiaron de la estación de radio, dos subametralladoras Madsen, dos fusiles ametralladoras, 25.000 cartuchos, 25 granadas de mano y la totalidad del equipo, sin que la guerrilla disparara un solo tiro¹⁴.

Para completar el cuadro tragicómico, los insurrectos permitieron posteriormente que un avión del Ejército aterrizara en la pista de Santa Rita con la única misión de recoger al personal desarmado de la Marina¹⁵. De ese modo, y sin disparar un solo tiro, los rebeldes se apropiaron de un arsenal que, sin duda, los motivó para continuar con sus propósitos.

Dos fueron las acciones a las que acudió el Ejército para atender la situación derivada de los hechos del 29 de septiembre. Por un lado, la designación de una Comisión de Inspección para Vichada y Vaupés, la cual realizó una visita desde el día 13 al 15 de octubre de 1961 con la misión de comprobar la situación de orden público, estudiar los problemas socio-económicos de la región y recomendar acciones para minimizar la inconformidad social en aquellos lugares (AGN, s.f, F: 14)¹⁶. Por otro lado, intervenir militarmente para neutralizar el movimiento armado, para lo cual se designó al teniente coronel Álvaro Valencia Tovar, quien apoyándose en el Batallón Colombia, dio inicio a lo que se conocería como la *Campaña del Vichada*, la cual contemplaba:

Por un lado, la ocupación inmediata de aquellos “puntos críticos sobre el Orinoco y el Guaviare en la gran retaguardia del grupo insurgente, con el fin de controlar las comunicaciones fluviales e impedir el abastecimiento de armas y municiones desde los países vecinos”. Para este propósito empleó una Compañía de Fusileros del Batallón Vargas, desplazada por hidroaviones a Puerto Nariño (Bocas del Vichada), La Ceiba (desembocadura del Inírida en el Guaviare) y Amanavén, sobre la confluencia del Orinoco, Guaviare y el Atabapo, mientras que una Compañía del Batallón Colombia ocupó Puerto Carreño y Casuarito. Además, se establecieron

13 Valencia Tovar, Álvaro, *Testimonio de una época...*, p. 373.

14 Valencia Tovar, Álvaro, (2009). “El médico Tulio Bayer. Rebelión en el Vichada”, en *Mis adversarios guerrilleros*, Bogotá: Editorial Planeta, p. 35.

15 De acuerdo con Colmenares, la captura de los soldados generó una polémica entre Flavio Barney y Tulio Bayer (las relaciones entre los dos serían difíciles), ya que el primero planteó el fusilamiento de todos los soldados y Bayer se opuso rotundamente. Finalmente, fue él el que solicitó un avión para que los uniformados regresaran a Apiay, como finalmente sucedió. Entrevista a Rosendo Colmenares (dic. 22 de 2001), en RESTREPO CUARTAS, Jaime, *La guerra en todas...*, p. 103.

16 Entre las acciones recomendadas por la Comisión estaba la creación del servicio de policía rural, de promotores de acción comunal y de un Instituto Indigenista, medida que se consideró de “singular importancia”, ya que tendría como finalidad “lograr la adaptación del indio a la civilización”.

bases en Guacamayas y Cumaribo. Por otro lado, la utilización “ulterior del Batallón *Colombia* como elemento de maniobra sobre el objetivo principal (Santa Rita), control del teatro de operaciones y restauración del orden perturbado, con énfasis en acción cívica y operaciones psicológicas”¹⁷.

Precisamente, este último aspecto mereció un fuerte interés por parte del oficial, dando origen en Colombia a lo que se conocería como la *acción cívico militar*. Como afirma Valencia Tovar, se procedió a elaborar “un plan cuidadosamente estudiado para segregar al colono pacífico del conjunto hostil de una región solidariamente opuesta en un principio a la llegada de la Fuerza Pública, y dominada por el guerrillero, por el antisocial alzado en armas, cualquiera que sea la denominación que se le otorgue” (AGN, s.f, F:4). Se trataba, en síntesis, de un plan encaminado “a ganar la voluntad y adhesión de las gentes de bien”¹⁸, para lo cual se ejecutaron acciones con un claro componente social (Valencia Tovar, 1992, p. 376-377).

Al realizarse la ocupación militar del Vichada, ésta pretendió ser mostrada como la prueba de la victoria del Estado contra los alzados en armas. El 9 de octubre *El Tiempo* afirmó que debido a la presión del Ejército, el grupo armado había “dejado de constituir una amenaza a la normalidad pública”¹⁹. E incluso el mismo diario expresó que éstos habían sido obligados a internarse en territorio del Brasil²⁰.

Sin embargo, más allá de los tranquilizadores titulares de prensa, las acciones del Ejército, desde el punto de vista militar, no habían producido hechos significativos que lastimaran estratégicamente la iniciativa del movimiento armado. De hecho, el viernes 28 de octubre de 1961, en horas de la noche los insurrectos incursionaron en Puerto López, ubicado en el departamento del Meta, convirtiéndose en la primera toma militar a una población por parte de un grupo armado en el país, en el contexto de la Revolución Cubana. En algunos medios se habló efectivamente de que por primera vez se registraba un ataque “de tipo definitivamente guerrillero”²¹. Las razones que explicarían la toma de Puerto López son varias. De acuerdo con un informe del Comisario del Vichada, Rosendo Colmenares y Alfredo Marín “hacían esa demostración para hacerle ver al gobierno y probarle, que ellos, estaban en Colombia. Que no estaban asilados, ni pedirían asilo (sic)” (AGN, s.f, F:26). Por otro lado, era un mensaje a las tropas del Ejército, que venían desplegando un

17 Valencia Tovar, Álvaro, *Testimonio de una época...*, p. 374 y stes.

18 Por ejemplo, el levantamiento armado y la reacción del Ejército provocaron un éxodo de personas temerosas por lo que podía suceder, lo cual puso en riesgo la cosecha de arroz. El coronel Valencia Tovar fue autorizado para adquirir, en nombre del Instituto Nacional Agrario, el arroz que pudiera recolectar. Ver “Visita practicada a las Comisarias del Vaupés y del Vichada”, AGN, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 13.

19 Ver “¿Liquidada la banda de Bayer?”, *El Tiempo*, (Bogotá) oct. 9 de 1961, p. 1 y 23.

20 Ver “La banda de Bayer se refugió en Venezuela”, *El Tiempo*, (Bogotá) oct. 18 de 1961, p. 1.

21 Ver “Conexión entre la huida de Cendales y el asalto a Puerto López”, *Sucesos* (Bogotá), nov. 2 de 1961, p. 3.

operativo inmenso en la región para neutralizar a los insurrectos. La acción también era, en ese sentido, un duro golpe al teniente coronel Álvaro Valencia Tovar.

Los guerrilleros, en número cercano a los cincuenta y cinco hombres (la prensa habló de cien), llegaron a Puerto López en un camión con carga de arroz, que previamente había sido interceptado. Hacia las diez y media de la noche ingresaron a la población utilizando ametralladoras de mano, ametralladoras pesadas y granadas de mano (AGN, s.f, F: 26). En un registro de los hechos se dijo lo siguiente:

“El cuartel de los carabineros fue súbitamente atacado. Y antes de que la tropa asumiera una actitud defensiva, por diferentes lados habían arrojado al interior de la construcción pelotas de estopa con gasolina. El incendio, así provocado, se generalizó rápidamente y el rechazo de los asaltantes se abrió en la calle, mientras el cuartel ardía. En el choque armado pereció un carabinero y varios otros (sic) resultaron heridos”²².

Luego de reducir a los carabineros, los insurrectos se dirigieron a la cárcel municipal y permitieron la salida de cerca de 20 presos. Pagaron las provisiones que tomaron, atendiendo las orientaciones de Bayer Jaramillo (Restrepo Cuartas, 2003, p. 126), quien además se opuso a tomar los dineros que estaban depositados en la Caja Agraria (Bayer Jaramillo, 1977, p. 42)²³. Posteriormente, hacia las dos y media de la noche abandonaron Puerto López, llevándose maquinaria y una volqueta (AGN, s.f, F:10), dejando la acción armada los siguientes resultados: alcaldía, cuartel, juzgado e inspección de policía quemados²⁴, liberación de los presos (varios se unieron al movimiento), un agente de policía muerto al igual que un guerrillero por un disparo ocasionado accidentalmente por un compañero de armas (Bayer Jaramillo, 1977, p. 196) (Entrevista a Rosendo Colmenares en diciembre de 2001, en Restrepo Cuartas, 2011, p. 103). También se hicieron a carabinas Kirally (de origen dominicano), utilizadas por los policías del lugar.

La toma de Puerto López representó un éxito notable para la rebelión, ya que, como lo señaló Valencia Tovar, “le dio a la guerrilla una prestancia nacional grande por la publicidad que tuvo este incidente”²⁵. Por eso, el Ejército debió replantear el accionar de sus tropas, que se centró desde entonces en buscar la infiltración del movimiento para generar la división al interior del mismo y estimular la desconfianza entre sus líderes; además, intensificó la *acción cívico militar* que

22 Ver “Conexión entre la huida de Cendales y el asalto a Puerto López”, *Sucesos* (Bogotá), nov. 2 de 1961, p. 3.

23 Acción de la cual se arrepintió, como lo expresa en *Carta abierta...*

24 Ver “Asaltado el cuartel de los carabineros en Pto López”, *El Tiempo*, (Bogotá) oct. 29 de 1961, p. 1 y 23.

25 Entrevista a Álvaro Valencia Tovar (oct. 28 de 1991), en CUBIDES, Fernando, *Camilo Torres: testimonios...*, p. 170, 171. De acuerdo con un semanario colombiano, la prensa venezolana habló de cerca de 60 mil hombres que integraban el movimiento armado del Vichada. Ver *Sucesos*, nov. 16 de 1961, p. 3.

fue acompañada de planes del gobierno central para obras públicas, educación y comunicaciones²⁶.

Veinte días después de esa acción la prensa volvió a informar de un hecho armado ejecutado por los insurrectos del Vichada. El 17 de noviembre un vehículo del Ejército donde se transportaban dos oficiales, un suboficial, cinco soldados y un médico, fue emboscado por Flavio Barney, produciendo la muerte del médico Ernesto Pabón Martínez, oficial de sanidad del Batallón Colombia. Ese mismo día, en Surimena, fue asesinado el registrador del estado civil Eliseo Gamboa Bernal, a manos de doce individuos, acción que fue adjudicada a Rosendo Colmenares y Tulio Bayer²⁷.

Para el momento del ataque al vehículo militar, Bayer y Valencia Tovar habían tenido contacto epistolar, y, por ese medio, habían acordado un encuentro personal, hecho que se frustró a raíz del suceso armado en donde resultó muerto el médico del Batallón Colombia²⁸. Para Bayer, el asalto se hizo “contra órdenes expresas”, buscando dar aviso al Coronel Valencia Tovar para que no asistiera a la entrevista que tenía programada con el médico –la libertad de máquina de la que habló el propio Bayer– al día siguiente.

La finalidad del encuentro –Bayer nunca manifestó si la decisión de entrevistarse con Valencia Tovar era tomada a título personal, o contaba con la aprobación del Comando Revolucionario, siendo lo más probable lo primero– era “proponerle la incorporación de los bandos combatientes a la legislación internacional sobre la guerra” y “hablar del intercambio de prisioneros y de la atención de los heridos por parte de la Cruz Roja Internacional” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 210). Aunque en algún momento también llegó a afirmar que el objetivo real era capturar a Valencia Tovar y canjearlo por algún miembro de la “oligarquía” si no se llegaba a un acuerdo, y que de ese plan tenía conocimiento Flavio Barney, quien realizó el asalto al vehículo militar para alertar a Valencia Tovar y frustrar el encuentro programado.

El caso de los del MOEC

Antes del desarme del grupo de militares en Santa Rita, a finales de septiembre de 1961, al interior del grupo de insurrectos se había vivido una situación delicada, que comprometió la vida de los integrantes del MOEC 7 de Enero. Como ya se indicó, ellos se habían vinculado desde un principio al levantamiento, siguiendo las directrices de su organización, una de las más interesadas en el mismo. No

26 Ver “Plan para los Llanos”, *El Tiempo* (Bogotá) nov. 9 de 1961, p. 4.

27 Ver “Más asaltos en el oriente”, *Sucesos*, (Bogotá) nov. 23 de 1961, p. 3.

28 Ver “De mi vida guerrillera. A propósito de un Coronel Enemigo”, *Sucesos*, (Bogotá) mayo 30 de 1962, p. 7.

obstante, y a pesar de la mística y el optimismo revolucionario que le imprimieron a la empresa rebelde, pronto se sintieron incomodos y decepcionados de un grupo al que consideraban desigual en cuestiones de política, y proclive a los personalismos y la indisciplina.

Esas circunstancias los motivo a tomar la decisión de separarse del movimiento armado por la vía del escape. Ellos, “auténticos revolucionarios”, que “habían comprendido la imposibilidad de hacer avanzar allí honestamente la Revolución en la cual soñaban”, según advierte Bayer, emprendieron la huida. Solo uno logró el objetivo, y los otros, luego de varios días de intensas caminatas, fueron capturados por personal de Colmenares y conducidos nuevamente a Santa Rita. De ahí en adelante la situación vivida por ellos tuvo en Bayer un especial significado. Como él mismo lo anota:

“Comencé a darme cuenta de que había un abismo entre la actitud de este grupo (los del MOEC 7 de Enero, N.A.) ante la Revolución y la del resto de nosotros. Ellos sabían ya que entre los comandos habían intereses económicos inconfesables, cuestiones de dinero que querían resolver conjuntamente con el avance de la Revolución. Sin embargo, no se atrevieron a hablarme directamente de estos asuntos, porque suponían que yo estaba comprometido con ellos. Lo que yo observaba era que no se invertía el dinero del impuesto sobre el chiqui-chiqui, que había una atmosfera de misterio sobre las operaciones preliminares”²⁹.

En seguida, a los capturados se les imputó el cargo de desertión y fueron condenados a muerte, por insistencia de Colmenares y Leonidas Castañeda. Bayer, “que los encontró enfermos y desnutridos, les prodigó una atención esmerada, los curó de sus heridas y de sus crisis palúdicas, los alimentó” (Restrepo Cuartas, 2003, p. 126), sostuvo conversaciones profundas con ellos, particularmente con Ramón Larrota, quien le describió la situación que motivó la decisión de abandonar el proyecto armado:



29 De mi vida guerrillera. A propósito de un Coronel Enemigo”, *Sucesos*, (Bogotá) mayo 30 de 1962, p. 198. La última parte de lo dicho por Bayer, referida al “misterio sobre las operaciones preliminares”, permite indagar acerca del poder de mando de Bayer en el movimiento armado. Al parecer, este no era tan fuerte, pese a ser visto por algunos jefes como una figura de corte nacional. Nunca manifestó, por ejemplo, si él llegó a hacer parte del Estado Mayor.

“Su apreciación de la situación fue clara: lo que pretendía el grupo de guerrilleros de Santa Rita era una montonera liberal, mantener entre tanto una alarma latente que amedrentará a los que tenían que pagar los impuestos, utilizar mi nombre (el de Bayer, N.A.) como bandera para aprovechar recursos económicos que venían del interior del país; y quizás, en caso de apuro, librar uno que otro combate. Me explicó que el dinero que ellos habían traído se los había quitado Castañeda y que su grupo había caído en desgracia porque exigía disciplina y concretamente, porque él había dicho en el curso de una charla destinada a politizar a los llaneros que ‘los ex-guerrilleros liberales estaban cargados de resabios y que había que ir eliminándolos en el curso de la Revolución’ (Bayer Jaramillo, 1977, p. 199).

Esta situación fue para Bayer decisiva. Como él afirma, comprendió “que estaba metido en una aventura en la que no estaba claro si era jefe o prisionero”. Entonces acudió a Leonidas Castañeda, para pedir un juicio justo a los del MOEC 7 de Enero y manifestarle que él sería el defensor de los prisioneros³⁰. Por su parte, Castañeda actuaría como acusador. Los cargos imputados fueron desertión y robo de dineros. Bayer hizo uso del Código Guerrillero que regía el comportamiento de la tropa. La acusación de Castañeda fue violenta. La idea de que había Consejo de guerra sin existir guerra era, según Bayer, imposible, y que los actos cometidos por los jóvenes no tenían el valor que algunos le querían dar. Al final, Bayer logró convencer a los cuatro miembros del jurado, y los del MOEC 7 de Enero fueron condenados a trabajos especiales, entre los que se incluían entrar desarmados en combate. Para el médico, la defensa de los miembros del MOEC 7 de Enero fue la oración “más emocionada y más peligrosa” que según su propio testimonio, él hubiera pronunciado. “Una revolución se hace para que la gente del pueblo pueda redimirse de su pasado, mostrándole a los bandoleros de la oligarquía que nosotros somos superiores a ellos. Que no somos asesinos, como ellos” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 207), fue uno de los argumentos que empleó en el juicio para salvar la vida de los jóvenes revolucionarios.

Al tenso ambiente se sumaba la muerte de Laurentino Rincón, uno de los miembros del MOEC 7 de Enero, quien fue asesinado por Flavio Barney, cuando, según la versión de Bayer, se enteró de que aquél y sus hombres tenían contactos con el coronel Valencia Tovar y preparaban una traición al movimiento armado. Rincón casualmente se enteró de esos movimientos, y para que no hablara, fue asesinado por órdenes de Barney (Bayer Jaramillo, 1977, p. 196).

Precisamente, ese otro factor, el de la traición, jugó de manera negativa para el movimiento armado y a favor de los intereses del teniente coronel Valencia Tovar.

30 Mientras Bayer sostiene que sí hubo un juicio para definir la suerte de los jóvenes, Rosendo Colmenares lo niega, afirmando que los del MOEC 7 de Enero fueron simplemente sancionados asignándoles trabajos especiales. Ver Entrevista a Rosendo Colmenares (dic. 22 de 2001), en RESTREPO CUARTAS, Jaime, *La guerra en todas...*, p. 103.

Al respecto, Bayer no dudó en afirmar que Flavio Barney fue un traidor, que se puso a órdenes de Valencia Tovar, quien logró contactarlo y ponerlo a trabajar para sus propósitos, los cuales se centraron, particularmente, en “hacer sabotaje” dentro de la guerrilla y delatar a los líderes de la misma. Así lo describe Bayer:

“Los asaltos que de su cuenta y riesgo hizo Flavio Barney, al frente de esta patrulla y entre los cuales estuvo el asalto a un camión cargado con la subsiguiente borrachera, el robo de mercancías y la violación de indígenas, tal fue la ‘línea combativa’ a la cual me opuse con violencia; ‘línea combativa’ que no era otra cosa que el cumplimiento por parte de Barney de las consignas que le dio Valencia Tovar para poder hacer contrastar las bondades de su ‘campaña cívico-militar’ con las atrocidades de los guerrilleros” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 211).

La detención

“Bayer una vez detenido y puesto su caso en manos de los jueces carece de toda significación para el gobierno”. Declaración del ministro Fernando Londoño Londoño. AGN, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 2.

A comienzos de diciembre Bayer y Amira fueron capturados por soldados al mando del capitán Acosta Polanco, luego de andar huyendo de las tropas durante cerca de cuarenta días³¹. Su detención fue el producto de la delación de Barney, según afirmó Bayer, hecho que sin ser reconocido abiertamente, es advertido por Colmenares³². Para cuando eso sucedió, ya existía una evidente división en el grupo armado, como producto de la infiltración y la “libertad de la maquina” de la que había hablado el médico. De modo que para ese momento se había llegado a una situación de no retorno para lo que quedaba de movimiento armado. La suerte de algunos de los integrantes del Comando Revolucionario fue diversa. De la gente del MOEC 7 de Enero no se tiene información de su paradero. Marín y Colmenares huyeron a Venezuela (Restrepo Cuartas, 2011, p. 121), Leonidas Castañeda hacía rato había sido expulsado del movimiento (Valencia Tovar, 1992, p. 383), mientras que Flavio Barney fue indultado por el Ejército como producto de su “colaboración”, y terminó trabajando de guardabosque en la región, y no fue “capturado”, como lo informó la prensa³³.

Una vez detenido, Bayer fue conducido a la Base Militar de Apiay, cerca de Villavicencio, donde permaneció incomunicado por cerca de cuarenta días.

31 Ver “Capturado Bayer en el Vichada”, *El Tiempo*, (Bogotá) dic. 12 de 1961, p. 1 y 23.

32 Entrevista a Rosendo Colmenares (dic. 22 de 2001), en RESTREPO CUARTAS, Jaime, *La guerra en...*, p. 104.

33 Ver “En Santa Rita fue capturado Flavio Barney”, *El Tiempo*, (Bogotá) enero 9 de 1962, p. 1.

Posteriormente fue sentenciado por rebelión y remitido a la Cárcel Modelo de Bogotá, donde permaneció en prisión dos años³⁴. Al obtener la libertad, fue convertido por los servicios de inteligencia y la prensa en chivo expiatorio, responsable de múltiples hechos de violencia ocurridos en el país. Por ejemplo, cuando el MOEC 7 de Enero promovió un frente guerrillero en el Valle en 1963, sin la menor investigación la prensa afirmó que Tulio Bayer era quien comandaba el grupo armado y había sido detenido. *El Colombiano* fue más lejos al decir que “en los bolsillos de un forajido, que parece ser Tulio Bayer, se encontraron cartas procedentes de Cuba en las que se daban instrucciones y se pedían informes sobre el movimiento revolucionario”³⁵.

En el proceso penal que se le abrió por los hechos de Vichada, Bayer asumió la responsabilidad en la “comandancia de esa guerrilla”, a la que definió como una “montonera”, que careció de “conciencia revolucionaria” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 41). No se arrepintió de su corta vivencia como insurrecto, salvo de “ciertas omisiones en el ejercicio de la actividad guerrillera” como haberse “opuesto a tomar dinero de la Caja Agraria de Puerto López y no haber fusilado oportunamente a Flavio Barney, el traidor” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 42). Al ser interrogado en la Base de Apiay por el coronel Valencia Tovar sobre la “orientación ideológica del movimiento del Vichada”, Bayer le habló “del desgobierno en esa vasta frontera” y de “la situación de los indígenas que no habían ingresado todavía a la vida del país, así fuera a la que llevábamos nosotros mismos” (Bayer Jaramillo, 1962, p. 7).

En las palabras de Bayer dirigidas a Valencia Tovar, radicaba precisamente parte de la motivación del médico para vincularse al levantamiento armado: la indignación frente a la indiferencia del Estado y los gobernantes nacionales y locales ante la delicada situación en que se encontraban los indígenas y campesinos de aquellas tierras. Su rebeldía (alimentada de situaciones vividas no solo en Vichada) no fue producto de un previo proceso de ideologización partidista, sino la expresión natural de un hombre con un fuerte sentido ético de la vida y del ejercicio profesional (el *moralismo público* del que habla Altamirano, 2000) (Altamirano, 2006, p. 14). Irónicamente, dice Bayer, en la denominada *Campaña del Vichada* “se gastó en perseguirnos unas diez veces más de lo que valía lo que nosotros estábamos pidiendo antes de levantarnos en armas” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 24). Y agrega: “Bastó comenzar la lucha armada y pensaron en puestos de salud, en escuelas, en carreteras de penetración, en ayudarlo a los nativos” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 102).

34 Su vivencia en ese lugar sería recreada en forma novelada en *Gancho ciego: 365 noches y una misa en la Cárcel Modelo de Bogotá*, publicada en 1978.

35 Ver “Avanzada castrista en Jamundí, aniquilada”, *El Colombiano*, (Medellín) jul. 19 de 1963: p. 1 y 15.

Aquí es necesario indagar entonces por *lo político* en Tulio Bayer. Sin duda, y entre otras razones, su caso es interesante porque su perfil no corresponde al del revolucionario profesional, aquel ideológicamente estructurado y formado para serlo. Si bien Bayer se lamentó de no ser uno de ellos, su papel se torna interesante tal vez precisamente por no haberlo sido nunca. En *Carta a un analfabeta* afirmó sin resquemores: “(...) yo no soy profeta, ni cibernético, ni denso ideólogo marxista-leninista” (Bayer Jaramillo, 1977, p. 193)³⁶.

De acuerdo con testimonios de personas que lo conocieron, Bayer se interesó en un principio por el MRL³⁷, del que pronto se decepcionó. Nunca fue del MOEC 7 de Enero como se ha afirmado (Pizarro LeonGomez, 1996), ni del Partido Comunista³⁸, al que convirtió en objeto de duros cuestionamientos. Tal vez la mejor definición del *Bayer político* es la de María Arango Fonnegra, quien afirmó que Bayer no era sino “tuliobayerista”³⁹. Por otro lado, Restrepo Cuartas se refiere a ese aspecto de Bayer de la siguiente manera:

“Se declaró Tulio un liberal socialista muy cercano a las revoluciones de la época, y recibió la influencia de los movimientos triunfantes de la Unión Soviética, China y Cuba, y los llamados a la lucha que hicieron sus dirigentes. Admiró a los comandantes Fidel Castro y Ernesto ‘Che’ Guevara, y aprecio de ellos su ruptura con los regímenes oligárquicos, contra los que se opusieron hasta lograr la victoria. Lo sedujo el interés del ‘Che’ por levantar en armas a los pueblos latinoamericanos; creyó entonces que la única posibilidad era la insurgencia armada y se decidió por la guerra” (Restrepo Cuartas, 2003, p. 125).

Y agrega: “Quizá no llegó a ser un marxista, ni un socialista a carta cabal, ni un liberal de izquierda, ni un guerrillero con triunfos que mostrar a las generaciones que le sucedieron, pero sí un rebelde”. Se podría en efecto entender a Bayer como un individuo que hizo de la rebeldía una razón de ser en un mundo –su mundo, el nuestro– que daba razones suficientes para serlo. Su rebeldía era natural, original, así le diera de cuando en vez un sentido de aventura. Al hablar de su decisión de vincularse a los hombres de Colmenares dijo en algún momento, tranquilamente: “Jugué esa carta con cierta alegría ingenua y con el gusto por la aventura que me caracteriza...”.

³⁶ En algún lugar de su relato cuenta Bayer que en tiempos del levantamiento del Vichada, en los ratos libres, se propuso escribir una novela, actividad que le generó incomodidades con sus compañeros de armas, lo cual lo llevó a expresar una especie de confesión: “No era pues un revolucionario completo y menos aún profesional”.

³⁷ Bueno Osorio, Carlos, *Tulio Bayer, solo...*, p. 83; De La Espriella, Ramiro, op. Cit.

³⁸ Ver “Ese era Tulio Bayer”, en *El Tiempo*, (Bogotá) jul. 7 de 1982, p. 4. Con su característico humor negro, afirmó: “Camarada (refiriéndose a su amigo Edgardo González Niño): Ya me tiene intrigado un asunto. Cada vez que me rebelo contra el hampa, cada vez que me enfrento a los adulteradores de la leche o la verdad, me dicen que soy comunista. ¿Me quiere explicar en qué consiste el comunismo?”; Bayer Jaramillo, Tulio, *Carta abierta...*, p. 184.

³⁹ Entrevista a María Arango (nov. 6 de 1991), en Cubides, Fernando, *Camilo Torres...*, p. 137.

La rebeldía de Bayer no empezó con su vinculación al alzamiento armado de Vichada, ni tampoco terminó allí. Pero por primera vez (y tal vez la única) ésta se expresó por una vía inédita para él, la de la *crítica de las armas*, vía estimulada, sin duda, por la fresca experiencia cubana y por el ejemplo del Che, también médico, al que admiraba. Al final fracasó en el intento, pero no llegó a arrepentirse de sus actos. Y el recurso de las armas estaría presente (hasta cuándo, habría que establecerlo) en sus reflexiones. “Soy un revolucionario que cree no haber cometido delito alguno a pesar de que creyó y continua creyendo que es necesario rechazar por la fuerza un crimen continuado (...) por una minoría atrincherada en el poder y cuyo más poderoso respaldo es la IGNORANCIA”, anotaría en *Carta abierta a un analfabeta político* (Bayer Jaramillo, 1977, p. 45)⁴⁰.

Referencias bibliográficas

Fuentes de archivo

Archivo General de la Nación, Bogotá

AGN, “Visita practicada a las Comisarias del Vaupés y del Vichada”, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, F. 20.

AGN, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 30. Septiembre 8 de 1961.

AGN, “Cable del Encargado de la Embajada de Colombia en Venezuela, sep. 19 de 1961”, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 33.

AGN, Carta de Carlos Pérez Norzagaray al Presidente de la República, sep. 19 de 1961”, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 32.

AGN, “Cable del Encargado de la Embajada de Colombia en Venezuela, sep. 19 de 1961”, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 33.

AGN, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 4.

AGN, “Informe sobre la cuadrilla del Vichada”, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 26.

AGN, “Informe sobre la cuadrilla del Vichada,”, AGN, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 26.

AGN, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 10.

AGN, “Visita practicada a las Comisarias del Vaupés y del Vichada”, FMI, DM, Caja 18, Carpeta 164, Asunto: Vichada, Folio 14.

Prensa

El Tiempo, Bogotá, 1961, 1962, 1977, 1982

El Colombiano, Medellín, 1963

Sucesos, Bogotá, 1961, 1962

⁴⁰ Resaltado en el original. Una vez salió de prisión, Bayer regresó nuevamente al Llano para buscar antiguos contactos y reanudar la lucha sin mayor éxito; posteriormente, intentó crear un foco armado en la Sierra Nevada de Santa Marta, sin contar con mejor suerte. Ver Restrepo Cuartas, Jaime, “Tulio Bayer...”, p. 127.

Entrevistas

- Eduardo Franco Isaza, Bogotá, marzo de 2008.
 Raúl Alameda Ospina, Bogotá, febrero de 2008.
 Jaime Galarza, Bogotá, julio de 2008.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Editorial Bogotá: Norma.
- BARBOSA ESTEPA. (1992). Reinaldo, *Guadalupe y sus centauros. Memorias de la insurrección llanera*, Bogotá: IEPRI.
- BAYER JARAMILLO, Tulio. (1978). *Gancho ciego: 365 noches y una misa en la Cárcel Modelo de Bogotá*, (Novela), Medellín: Ediciones Hombre Nuevo.
- _____. (1977). *Carta Abierta a un analfabeta político*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo.
- _____. “De mi vida guerrillera. A propósito de un Coronel Enemigo”, en *Sucesos*, mayo 30 de 1962.
- _____. (1959). *Carretera al mar*. (Novela) Bogotá: Editorial Iqueima.
- BUENO OSORIO, Carlos. (2008). *Tulio Bayer; solo contra todos*, Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín.
- CUBIDES CIPAGAUTA, Fernando. (2011). *Camilo Torres: testimonios acerca de su figura y su época*, Bogotá: La Carreta Editores.
- GARCIA AGUILAR. (1987). Eduardo, *El bulevar de los héroes*, México: Plaza & Janes.
- HOBSBAWM, Eric. (2000). *Revolucionarios*, Barcelona: Critica.
- PAEZ ESCOBAR, Gustavo. (2007). *Ráfagas de silencio*, Bogotá: Editorial Codice.
- PIZARRO, Eduardo. (1996). *Insurgencia sin revolución. La guerrilla Colombiana en perspectiva comparada*, Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI.
- RESTREPO CUARTAS, Jaime. (2008). *La guerra en todas partes*, Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT-Universidad del Valle.
- _____. “Tulio Bayer, el poder de la rebeldía”, en *Revista Universidad de Antioquia*, N° 273, Medellín, julio – septiembre de 2003.
- RAUSCH, Jane. (2003). *Colombia: el gobierno territorial y la región fronteriza de los Llanos*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- URREGO, Miguel Ángel. (2002). *Intelectuales, estado y nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores – Universidad Central.
- VALENCIA TOVAR, Álvaro. (2009). *Mis adversarios guerrilleros*, Bogotá: Editorial Planeta.
- _____. (2006). “Tulio Bayer y la primera guerrilla comunista”, en *Hablan los generales. Las grandes batallas del conflicto colombiano contadas por sus protagonistas*, Glenda Martínez Osorio (Compiladora), Bogotá: Editorial Norma.
- _____. (1992). *Testimonio de una época*, Bogotá: Planeta.
- _____. (1992). *Uischeda*, Bogotá: Planeta.

ZAPATA MUÑOZ, Martha Elena. (1994). *Tulio Bayer Jaramillo: Médico, escritor y periodista*. Tesis Especialista en Literatura Latinoamericana. Universidad de Medellín, Medellín, Facultad de Educación.

RECIBIDO: 15 de enero de 2013

APROBADO: 7 de mayo de 2013